

y la de los viejos sirve, cuando menos, para hacer un excelente caldo.

CAUTIVIDAD.—Audubon ha tenido guananas blancas cautivas, las cuales se domesticaron muy pronto, acostumbrándose á un régimen compuesto de plantas muy diversas. Blackstone refiere que en la época del paso llegó una oca salvaje y se apareó con una guanana cautiva; pasó el invierno con ella y la abandonó en la primavera para reunirse con una bandada que pasaba en la dirección al norte; pero al otoño siguiente regresó y estuvo todo el invierno con su antigua compañera: el hecho se repitió dos años seguidos. En Europa no se ha visto aun ninguna guanana cautiva, al menos que yo sepa.



Fig. 219.—LA BERNACHA DE COLLAR

LA BERNACHA DE COLLAR — BERNICLA MONACHA

CARACTERES.—La especie mas comun es la bernaicha de collar: esta ave tiene la parte anterior de la cabeza, el cuello, las rémiges y las rectrices negras; las plumas del pecho, del dorso y de la parte superior del vientre, de un gris oscuro, con bordes un poco mas claros; los lados del vientre, la region de la rabadilla y las tectrices superiores de la cola, blancas. En cada lado del cuello hay una mancha transversal blanca en forma de media luna, y las plumas están aquí ligeramente surcadas. Los pollos, de un color mas oscuro, carecen de las manchas del cuello. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico de un negro rojizo, y los piés de un negro oscuro. La longitud del ave es de 0^m,62, por 1^m,24 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,36 y la cola 0^m,11 de largo.

LA BERNACHA MONJA — BERNICLA LEUCOPSIS

CARACTÉRES.—Esta especie, un poco mas grande que la anterior, mide 0^m,70 de largo por 1^m,40 de ancho de punta á punta de las alas; estas tienen 0^m,43 y la cola 0^m,14. La frente y los lados de la cabeza, las tectrices superiores de la cola, el pecho, el vientre y la region de la rabadilla, son de color blanco; las plumas de los costados presentan ligeras fajas trasversales oscuras; el occipucio, el cuello, una estrecha faja de la línea naso-ocular, la nuca y la parte posterior y cen-

LAS BERNACHAS — BERNICLA

CARACTERES.—Las bernaichas son anserinos de pequeña talla y cuerpo recogido, aunque gracioso. Tienen el cuello corto; cabeza voluminosa; pico endeble, corto, pequeño, ancho y alto en la raíz, adelgazado hácia la punta y dentado ligeramente; tarsos gruesos, pero bastante cortos; alas largas, que cubren toda la cola, la cual es corta y redondeada; plumaje compacto de un gris ceniciento oscuro, sobre el cual se destacan vivamente el negro intenso, el rojo canela y el blanco.

En Alemania se encuentran tres especies de este género.

tro del dorso son de un negro muy oscuro y brillante; las plumas de la region superior de esta parte están orilladas de pardo; las del manto, de un gris ceniciento, tienen bordes blancos; las rémiges, de un negro pardusco, presentan otros de un gris azulado hasta la punta; las tectrices de la parte superior del ala y las plumas del hombro, de un ceniciento oscuro, son de un negro pardusco junto á la extremidad, ofreciendo además un borde blanco; las rectrices son negras; los ojos de un pardo oscuro; el pico y los piés negros.

LA BERNACHA DE CUELLO ROJO — BERNICLA RUFICOLLIS

CARACTÉRES.—La bernaicha de cuello rojo, mucho mas bonita que las especies anteriores, tiene una longitud de 0^m,55, por 1^m,35 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,37 y la cola 0^m,11. La cabeza, la parte posterior del cuello, el dorso, el manto, las alas, excepto las tectrices superiores que están orilladas de blanco, la cola, el pecho y los costados son negros; una mancha oval de la línea naso-ocular y una faja de las cejas que se corre en forma de arco hasta los lados del cuello son blancas; esta última faja se reúne con otra que separándose detrás del ojo, se dirige verticalmente por los lados de la cabeza hácia abajo, formando aquí un ángulo obtuso y terminando también en el centro del cuello; una faja de la nuca, otra del pecho, los costados, el centro del pecho, el vientre, la rabadilla y las tectrices superiores é inferiores de la cola son también blancas; las plumas de los costados presentan en su extremidad un ancho borde negro;

una gran mancha auricular, encerrada entre las fajas blancas, la garganta, la parte anterior del cuello y el buche tienen un color rojo de canela vivo. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico de un negro azulado y los piés de un negro muy intenso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave tiene por patria el extremo norte del antiguo y del nuevo continente. Se la encuentra á lo largo de las costas y en las islas entre los 60° y 80° de latitud boreal: solo un reducido número anida en Irlanda, y muchas en el Spitzberg. Mas hácia el este, la especie es muy comun durante el verano en todas las costas del mar Glacial, en la bahía de Hudson y en los mares vecinos.

La bernaicha monja habita los mismos países que sus con géneros, pero segun parece, solo en escaso número; en otoño

se presenta en las costas meridionales de Groenlandia, en las de Islandia, Gran Bretaña y Jutlandia, en el norte de Alemania, Holanda, Bélgica y Francia: pasa el invierno en todos los sitios convenientes de los citados países. En algunos puntos aparece casi tan numerosa como la bernaicha de collar, y vuelve en la primavera á los sitios donde anida, desconocidos aun.

La bernaicha de cuello rojo, en fin, es originaria del extremo norte de Asia y quizás también del extremo nordeste de Europa; anida con bastante frecuencia á orillas del Bogani-da, y desde la Siberia, dirigese hácia el sur por el valle del Obi y los de otros grandes rios, á veces en numerosas bandadas, llegando en ciertas ocasiones por el nordeste hasta el oeste de Europa. Inverna á orillas del mar Cáspio, y algunos individuos en las del mar Negro ó las del Mediterráneo;

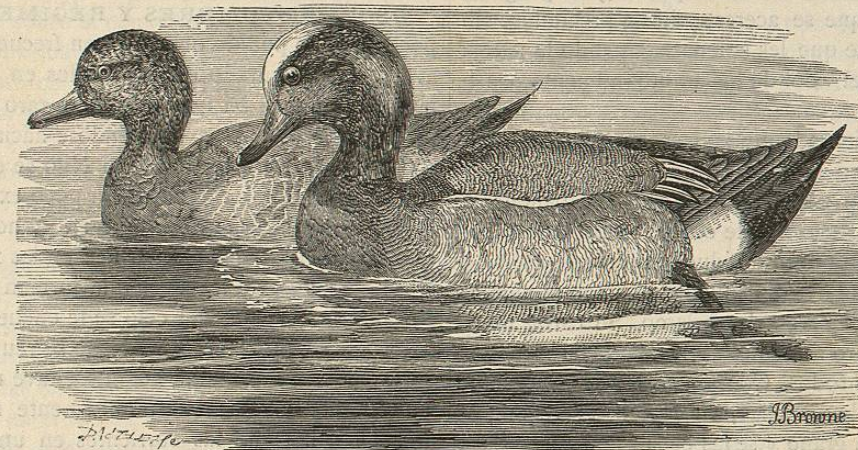


Fig. 220.—EL MARECA PENÉLOPE

pero los mas pasan la estacion fria en los lagos de las estepas del Turkestan.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La bernaicha de collar, á cuya descripción debo limitarme, es también una ave de las costas, que raras veces pierde de vista el mar; solo por excepcion visita el interior del país, siguiendo los valles de las grandes corrientes.

Estas aves abandonan todos los inviernos las tierras hospitalarias donde se han reproducido y llegan á las costas de Europa. A fines de octubre ó principios de noviembre, pueblan todas las playas del Báltico y del mar del Norte, no por miles sino por millones. En el espacio que puede abarcar la mirada, se ven todos los bancos de arena que acaban de abandonar las aguas, completamente cubiertos de estas aves. Sus gritos dominan el mugido de las olas, y cuando desde lejos se las ve remontarse, diríase que es una nube que se va extendiendo: imposible es calcular su número.

Obsérvanse también algunas bernaichas aisladas en el interior de las tierras, á la orilla de los lagos ó de los rios; pero son individuos que se extravían. En cuanto al nombre vulgar de *oca marina* con que se designa algunas veces la especie, está perfectamente justificado, pues en tiempo normal jamás se aparta de la costa.

La bernaicha de collar es muy á propósito para llamar nuestra atención: distínguese de los otros anserinos por la gracia de sus movimientos, por su sociabilidad y sus costumbres pacíficas, y no les cede en nada por la finura de los sentidos. Anda bien, ya sea en terreno firme ó fangoso; nada fácilmente, se sumerge con mucha destreza, siempre mejor que las ocas, vuela también mas fácilmente que ellas, pero es raro que estas aves formen ángulo cuando cruzan el es-

pacio juntas; constituyen mas á menudo una masa sin orden. Cuando una bandada vuela, créese oír el fragor de un trueno lejano, y al franquear las altas regiones de la atmósfera, produce un rumor mas fuerte que el de los anserinos, pero mas sordo que el de los patos. El grito de la bernaicha de collar es muy sencillo: el de llamada no se puede expresar con exactitud: es una especie de *knaeng*; cuando charla produce el sonido *kroch*, ronco y duro; y si se encoleriza, bufa y silba.

A semejanza de las ocas, las bernaichas son sociables entre sí y viven reunidas, pero separadas de las demás aves acuáticas. Si una de ellas se desvía por casualidad de la bandada, vuela con inquietud de un lado á otro hasta encontrar á sus compañeras; si se halla en medio de sus congéneres, muéstrase dócil y pacífica, sin duda porque comprende su debilidad. Con un hombre se conduce como un hijo del polo que no ha tenido muchas ocasiones de conocer al enemigo innato de todos los animales; menos tímida que todos los demás anserinos, no muestra desconfianza hasta haber sufrido una reiterada persecucion. Se ha dicho que se podían matar todos los individuos de una familia, uno despues de otro á pedradas ó á palos: lo cierto es que se pueden coger bernaichas con lazos, mucho mas fácilmente que todas las demás especies de ocas.

Las bernaichas difieren de los otros anserinos por lo que hace al régimen: comen yerba y plantas acuáticas, pero también muchos insectos y moluscos. En el norte se nutren sin duda de todos los vegetales que encuentran; en nuestros países prefieren la yerba fresca.

Los antiguos navegantes habían dicho ya que las bernaichas anidaban en muy gran número en el Spitzberg, y últi-

mamente ha confirmado Malmgreen el aserto. Estas aves, muy comunes en aquel país, anidan principalmente en las costas septentrional y occidental de la isla, lo mismo en tierra firme que sobre los arrecifes, y con preferencia en aquellos que habitan los eiders. Su nido, toscamente hecho con hojas y plantas acuáticas, se halla con frecuencia muy próximo al de aquellas aves: muchas veces es arrebatado por ellas.

La puesta no se completa hasta julio, y se compone de cuatro á ocho huevos, de unos 0^m,072 de largo, por 0^m,047 de grueso, de cáscara delgada, sin brillo, y de color blanco verdoso amarillento sucio.

Macho y hembra se remontan antes de empezar la época del celo á considerable altura para lucir sus habilidades en el vuelo; el macho corteja entonces á la hembra de un modo muy expresivo. Ni esta ni aquel se muestran tímidos cerca del nido; el macho defiende á su compañera y su progenie contra todo enemigo que se acerca, y hasta precipitase silbando contra el hombre que les amenaza. Cuando la pareja está con sus polluelos, el valor de los adultos aumenta considerablemente.

A fines de julio comienza la muda, y entonces ni los adultos ni los pequeños pueden volar.

CAZA.—En el alto norte los esquimales y balleneros persiguen también á la bernacha de collar; en las costas meridionales se matan miles de individuos durante el otoño y la primavera: en Holanda cogen muchísimos con el auxilio de ocas adiestradas que sirven de reclamo. Su carne tiene fama de ser sabrosa, pero á menudo nótase en ella un sabor rancio que no agrada á todos. Como esto se debe al hecho de nutrirse esas aves de conchas, en Holanda se las mantiene algún tiempo con grano y se las ceban.

LOS QUENALOPEX — CHENALOPEX

CARACTERES.—Los quenalopex, vulgarmente llamados *ocas-sorros*, difieren de todos los anserinos que acabamos de examinar por tener formas esbeltas, cuello delgado, gran cabeza, pico corto, tarsos altos, alas anchas y magnífico plumaje. Su pico es semi-cilíndrico, elevado en la base, plano y un poco abultado por delante, rematando en un ángulo ancho y redondeado; los tarsos, desnudos hasta por encima de las articulaciones, son raquíuticos; los dedos cortos; el ala presenta en su pliegue un espolon corto; las rémiges del brazo están muy desarrolladas; la cola es corta y se compone de catorce pennas; por último, como los patos, tienen una especie de espejo en el ala.

EL QUENALOPEX DE EGIPTO — CHENALOPEX AEGYPTIACUS

CARACTERES.—El quenalopex de Egipto, ú *oca del Nilo* como se le llama también, tiene el plumaje muy abigarrado. Los lados de la cabeza y la parte anterior del cuello son de un blanco amarillento; al rededor del ojo presenta una mancha; la parte posterior y una ancha zona de la parte media del cuello de un pardo rojo; el lomo gris y negro; la parte inferior del cuerpo de un amarillo leonado, transversalmente ondulada de blanco y negro; el centro del pecho presenta una gran mancha redondeada de un pardo canela; las pequeñas y las medianas cobijas superiores del ala son de un blanco puro, con una gran faja negra terminal en las últimas; las rémiges primarias son negras, las secundarias de un verde metálico con matices púrpura, y las terciarias de un rojo brillante en las barbas externas; las rectrices negras; el ojo amarillo naranja; el pico de un azul rojizo, con la

mandíbula superior mas clara que la inferior, y los bordes, la arista y el úngulo negros; los tarsos rojizos ó de un amarillo claro. El quenalopex de Egipto mide 0^m,70 de largo por 1^m,40 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,42 y la cola 0^m,14.

La hembra se asemeja al macho, si bien es algo mas pequeña; su plumaje no es tan bonito, ni la mancha pectoral tan marcada.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La especie habita toda el Africa desde el Egipto hasta el Cabo de Buena Esperanza, y desde la costa oriental avanza mucho por el interior de las tierras, pareciendo que no existe en la costa occidental. Se ha fijado en Palestina y en Siria, presentándose muchas veces en Grecia y en el sur de España é Italia. Se han matado quenalopex en el oeste y en el norte de Francia, en Bélgica y en Alemania; ignoro si serian individuos extrañados ó que pudieron escapar de la cautividad.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En mis viajes por Africa he podido observar con frecuencia esta magnífica ave, que ha figurado de mil modos en los antiguos monumentos egipcios. El quenalopex es raro en el Bajo Egipto; pero á partir del Alto, dirigiéndose hácia el sur, se le ve en todas partes, excepto donde el Nilo se estrecha entre paredes roquizas, sin formar islas un poco extensas. En el sur de la Nubia se presenta la especie en grandes bandadas, y en el Sudan se la ve con regularidad en las márgenes de ambos Nilos, así como en los lagos que forman las aguas de lluvia. Durante la estacion del celo se le encuentra apareado, despues con su progenie, mas tarde se reunen varias familias, en la época de la muda, cuando el ave no puede volar, formando entonces bandadas sumamente numerosas que cubren las orillas de las corrientes en un espacio de varios kilómetros. Durante un viaje que hice á lo largo del Nilo Blanco, observé por espacio de tres dias que las márgenes del rio estaban pobladas de un inmenso número de aves, entre las que figuraba el quenalopex de Egipto como una de las especies mas abundantes. Léjos del agua apenas se le ve mas que en las altas regiones de la atmósfera. Su existencia parece depender del agua dulce; pero es bastante sóbrio para contentarse con la de un torrente, que forme en varios sitios algunas charcas. Prefiere á toda otra localidad las orillas de los rios cubiertas de bosque, y anida en los árboles de las selvas. En el norte del valle del Nilo vive con preferencia en las islas y en los bancos de arena del rio, desde donde se dirige á los campos para buscar su alimento, volviendo al mismo punto para descansar ó reunirse con sus semejantes. Cada pareja tiene su dominio propio, que conserva cuidadosamente; pero los machos se reunen con frecuencia para charlar ó pelearse.

El quenalopex de Egipto rivaliza en la carrera con el plecóptero de Gambia; nada con el pecho profundamente sumergido en el agua; cuando se le persigue, introdúcese rápidamente debajo del agua, y se aleja nadando á bastante distancia sin salir á la superficie, ayudándose con sus patas y sus alas; vuela ruidosamente, pero con facilidad. Cuando se reunen muchas de estas aves remóntanse en desórden, mas si deben franquear un gran espacio, forman un gran triángulo. Solo desde léjos se asemeja el grito del quenalopex de Egipto al de la oca doméstica; es menos fuerte y ronco, y se parece al sonido de una trompeta cascada. Cuando le inquieta ó irrita algo, lanza gritos muy singulares: óyense primero las notas roncadas *kaehk kaek*, á las que suceden los gritos duros *taeng taeng*, acabando por confundirse el todo en una frase que se puede expresar por *taeng taeng-terrr taeng taeng taeng taeng*: grita sobre todo en el momento de remontarse, rara vez cuando vuela.

LOS CASARCAS — CASARCA

CARACTERES.—Los casarcas ú *ocas de canela* se caracterizan por su reducido tamaño, formas enjutas, pico estrecho y plano, alas de longitud regular y color extraño, casi igual en ambos sexos.

EL CASARCA ROJO—CASARCA RUTILA

Una fábula india refiere que dos amantes fueron convertidos en ocas y condenados á pasar la noche léjos uno de otro en las orillas opuestas de un rio, gritando continuamente: «Tschackwa ¿quieres que vaya?—No, Tschackwi.—Tschackwi ¿no debo ir yo?—No, Tschackwa.» El ave á que alude esta fábula es el casarca rojo, llamado también oca de canela ó de limon, oca de los Bramines de los indios, casarca ó turpan de los rusos, y tipo del género.

CARACTERES.—En el plumaje predomina el color rojo de orin subido; la region de las mejillas es de un blanco amarillento; el cuello amarillo de orin: una estrecha faja que solo se observa durante el período del celo en la parte inferior del cuello, de un negro verdoso; las tectrices superiores é inferiores de las alas, blancas; las plumas del centro de las alas de un verde metálico; la region de la rabadilla, las tectrices superiores de la cola, las rémiges y las rectrices de un negro brillante. La hembra difiere por ser mas pequeña, y de color menos vivo; también carece generalmente del collar negro. Los ojos son de un pardo claro; el pico negro y los piés de un gris de plomo. La longitud de esta especie es de 0^m,62, por 1^m,16 de ancho de punta á punta de las alas, estas miden 0^m,36 y la cola 0^m,14.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—En Asia está el centro del área de dispersion de esta ave; por Oriente se extiende hasta la parte superior del Amur, y por Occidente hasta Marruecos. Abunda principalmente en el Turkestan, en el sur de Rusia, en la Dobrujscha y Bulgaria, en la Transcaucasia y en el Asia Menor. En sus viajes visita con mucha regularidad la Grecia y el sur de Italia, y algunos individuos llegan también á España; á veces inverna en estos países, mas por lo regular se aleja á mayor distancia. Esta especie es muy conocida, porque en invierno se la observa en todos los puntos de la península; en Egipto no escasea, al menos en los lagos; en Túnez, Argelia y Marruecos se presenta muchos años en igual número, así como en la India. A veces se ven individuos errantes en el norte y noroeste, los cuales llegan también hasta el centro de Alemania; pero su presencia aquí es siempre una rara excepcion. Emprende sus viajes muy tarde y vuelve á presentarse á principios de la primavera en su patria, la estepa; aquí se la encuentra en todos los sitios convenientes, tanto en las llanuras como en las montañas altas, hasta una altura de 3,000 metros sobre el nivel del mar, ó en los límites de las nieves eternas, á orillas de los lagos, rios ó grandes corrientes, ó en las de los riachuelos mas pequeños. Es un ave característica de la estepa y contribuye mas que ninguna otra á prestar vida á las alturas y á sus verdes valles.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El que juzga al casarca rojo únicamente por su reducido tamaño le considera como ánade; pero el que le conoce ve en él una oca. Prescindiendo de que ya el color de su plumaje indica su afinidad con otras ocas, también su género de vida, su proceder, su modo de andar, el vuelo, la destreza para nadar, la voz, y hasta la manera de reproducirse, ofrecen completa semejanza con las cualidades, usos y costumbres de los gansos, pero no de los ánades. Esta especie vive apa-

El quenalopex de Egipto, siempre cauto, está alerta y se manifiesta muy desconfiado. Cuando se le ha perseguido, es tan tímido como cualquier otro anserino; sabe apreciar las distancias, distinguir entre el blanco y el indígena, á quien teme menos; y por lo tanto no se le puede negar una inteligencia muy desarrollada.

Sus costumbres, sin embargo, no tienen nada de recomendables: es una de las aves mas déspotas y malignas que existen, y ni aun con sus semejantes vive en paz. Durante el período del celo, los machos empeñan luchas encarnizadas y mortales, al menos en cautividad; se persiguen gritando, se picotean y dan aletazos. Algunos tiranizan á todas las demás aves que habitan el mismo estanque, sometiendo á su dominio, no solo á los patos, sino también á las grandes especies de ocas; son cada vez mas atrevidos y temerarios y en ciertas ocasiones osan acometer al hombre mismo. Si se pone junto á un macho, ya tenga hambre ó no, á otro de su especie, precipitase sobre él como un ave de rapiña; y aunque no le sea posible matarle á picotazos y aletazos, lo fatiga hasta el instante en que puede saltar sobre su lomo, cogérle por la nuca y hundirle la cabeza en el agua con el objeto de ahogarle.

El quenalopex, lo mismo que la oca salvaje, come en los campos; barbota en el fango como los patos, y hasta coge animales acuáticos sumergiéndose. Cuando joven, es muy aficionado á las langostas; al llegar á la edad adulta, come sustancias animales, pero parece despreciar los peces.

En los países desprovistos de árboles, el quenalopex de Egipto anida en tierra; pero en los puntos donde las orillas del rio están cubiertas de bosque ó donde solo haya un árbol cerca del agua, fija en el ramaje su nido. En el nordeste de Africa prefiere á todo una mimosa espinosa, el *harahsi*, de que ya he hablado á menudo. El nido se compone en gran parte de ramas del mismo árbol, interiormente cubierto de yerbas y briznas. El número de huevos varia entre cuatro y seis, segun mis observaciones, aunque los cazadores negros me dijeron haber encontrado de diez á doce en un solo nido: son de forma redondeada, de cáscara gruesa y lisa, y de un blanco amarillento ó agrisado. En el nordeste de Africa, el quenalopex solo anida en los árboles, y siempre aisladamente, jamás en colonia. El período del celo coincide con la vuelta de la primavera: se declara á principios de marzo en Egipto, y en el Sudan á la entrada de la estacion de las lluvias, es decir, á principios de setiembre. Segun observaciones practicadas en individuos cautivos, la incubacion dura de veintisiete á veintiocho dias; solo cubre la hembra; el macho permanece á su lado para vigilar, anunciándole con sus gritos el peligro. La madre abandona los huevos al medio dia, no sin cubrirlos antes cuidadosamente con plumon. Los hijuelos son conducidos al agua muy pronto, y escapan fácilmente de la persecucion, aunque sea en una isla descubierta, donde no encuentran yerbas y matorrales para esconderse: cuando les amenaza un peligro, corren al agua presurosos y se sumergen muy bien. Sus padres los educan, como las ocas, y cuando llegan á tener su talla definitiva, forman agrupaciones con sus semejantes. Las grandes especies de águilas y los crocodilos son los únicos enemigos naturales del quenalopex. Yo no he visto, sin embargo, á ninguna de aquellas rapaces acometer á una oca, y en cuanto á los crocodilos, debo atenerme á las observaciones de otros.

CAZA.—Los turcos y los europeos cazan en Egipto al quenalopex; en el Sudan oriental solo tiene por enemigos peligrosos á los crocodilos. Su carne tiene el mismo gusto que el de las otras ocas salvajes; la de los pequeños es muy sabrosa; la de los viejos dura, pero á propósito para hacer un buen caldo.